



JUANITA FERNANDEZ SOLAR-SANTA TERESA DE LOS ANDES

CARTAS A SU PAPA.

Auto: Pedro Sergio Donoso Brant

Mayo 2019

www.santateresadelosandes.cl

CONTENIDO

PRELUDIO.....	4
El buen Jesús me enseñó a sufrir en silencio y desahogar en El mi pobre corazoncito.	4
Don Miguel y sus momentos difíciles	5
Cartas a su papa	7
Carta de Don Miguel a su hija.	7
PROPOSITO DE ESTE TRABAJO	10
FUENTES DE ESTE TRABAJO	10
I. SOLO FALTA EL PAPA PARA SER MÁS FELICES.....	11
1. De vacaciones y extraña a su papa.	11
2. De paseo, su papa está lejos y sueña con volar para ir a irle a dar un beso y abrazo muy apretado.	12
3. Su papa está ausente en fechas muy importantes, lo lamenta mucho. ...	14
4. Solo falta el papa para ser más felices.....	15
5. Sabe que su papa está enfermo y reza por él. Le gustaría acompañarlo.	18
6. “Desde ahora, papacito, empieza para mí una nueva vida. Así es que yo quiero que Ud. cuente para todo conmigo”.	18
7. Juanita añora mucho a su papa y tiene pena por no estar con él.	20
8. Recién llegada, pero ya se nos hace un siglo la separación.....	21
9. Le pide a su papa le cuente sus penurias, para consolarlo, le haría feliz que lo hiciera.	23

I. PERMISO PARA ENTRAR AL CARMELO, LA RESOLUCIÓN YA ESTA TOMADA.

25

10. Rueda a su papa al que ella ama mucho, su comprensión frente al intenso deseo que siente en su corazón de ser de Dios en el Carmelo. 25

11. Mi papacito lindo, que Dios mil veces se lo pague. Es lo único que puedo decirle, porque me faltan las palabras para agradecerle. 31

12. “En esto he conocido más que nunca su generoso corazón y lo desinteresado que es.”33

13. Me siento orgullosa de tener un padre como el que Dios me ha dado..... 35

II. CARTAS DESDE EL CARMELO, “HE ENCONTRADO, POR FIN, EL CIELO EN LA TIERRA.” 36

14. “No se imagina la felicidad de que disfruto. He encontrado, por fin, el cielo en la tierra.” 36

15. “Papacito, cuando sufra, cuando se encuentre solo, piense que su carmelita lo acompaña, y que ella tiene consigo a Jesús.” 37

16. “Su hija carmelita, la que no cesa de rogar porque cada vez sea más cristiano, más de Dios.” 39

17. “Quisiera, mi viejito querido, hacerlo encontrar el consuelo junto a la Cruz.”
40

18. “Con Dios, mi papacito, es con quien vivo en un cielo ya aquí en la tierra.”42

19. “¡Ah, mi papacito querido! Créame que ha sido preciso haya sido un Dios el que me ha pedido el sacrificio de dejarlo.” 45

20. “No se imagina, mi viejito tan querido, cuánto es lo que rezo por Ud. todo el día, y cómo siempre, por las noches” 46

III. REFLEXION FINAL 47

PRELUDIO

El buen Jesús me enseñó a sufrir en silencio y desahogar en El mi pobre corazoncito.

Cuando nació Juanita Fernandez Solar, Teresa de Los Andes, su padre Miguel Fernández Jaraquemada casado con Lucia Solar Armstrong, tenía la edad de 35 años y tres hermanos mayores, Lucia (Lucita) que se casó luego con Chiro (Isidoro Huneeus), Miguel y Luis (Lucho). Ella es la cuarta hija, después viene Rebeca e Ignacio. (Ignacito)

Juanita le escribe a su papa 13 cartas (de acuerdo al Libro Diarios y Cartas¹) antes de entrar en el Carmelo y 7 cartas desde el Monasterio del Espíritu Santo.

La primera carta a su papa que conocemos, la escribe a la edad de 13 años, cuando ella está disfrutando algunos días de vacaciones en Viña del Mar. Por otra parte, ella comienza a escribir su Diario a los 17 años y se lo dedica a la Madre Julia Ríos, orientadora espiritual del colegio de Los sagrados Corazones. En uno de sus párrafos ella declara que su vida se resume en dos palabras, “Amar y Sufrir”²

Entonces nos cabe una pregunta importante, que es lo que la hacía sufrir. A la edad que ella comienza a escribir su diario ya comprendía bien lo que estaba viviendo. Aún más, ella misma confiesa en esa nota: “Aquí tiene mi vida entera desde que me di cuenta de todo, es decir, a los seis años o antes.”³ Es decir, de muy niña se daba cuenta de todo.

Juanita, en la intimidad de su Diario, nos va revelando el sentido que ella le ve al sufrimiento, y siempre lo relaciona con su apasionado amor a Jesús. Expone Juanita:

“Yo sufría, pero el buen Jesús me enseñó a sufrir en silencio y desahogar en El mi pobre corazoncito [...] el camino que me mostró Jesús desde pequeña fue el que

¹ Ediciones Carmelo Teresiano, año 1995

² Diario, 1 escrito.

³ Diario 1. Resumen y división de mi vida, Años 1900 - 1914

recorrió y el que amó; y como Él me quería, buscó para alimentar mi pobre alma el sufrimiento.”⁴

Frente a esta declaración, podemos llegar a pensar, que ella estaba impactada por la difícil y sufrida subida de Cristo a lo alto del calvario, relato en extremo conmovedor que ella muchas veces escucho, en especial en Semana Santa. Escribe ella en su Diario:

Me dijo que Él había subido al Calvario y se había acostado en la Cruz con alegría por la salvación de los hombres. *"¿Acaso no eres tú la que me buscas y la que quieres parecerte a Mí? Luego ven conmigo y toma la Cruz con amor y alegría"*.⁵ Pero en lo principal, parece ser que Juanita siente sus momentos de sufrimiento como una oportunidad para ayudar a Cristo a cargar la Cruz. Es así como ella se confiesa con la Madre de Jesús: *"Madre querida, Madre casi idolatrada: Te escribo para desahogar mi corazón despedazado por el dolor. No quiero que juntes sus pedazos, Madre de mi alma sino que mane, que destile un poco de sangre. Me ahoga el dolor, Madre mía. Sufro, pero estoy feliz sufriendo. He quitado la Cruz a mi Jesús. El descansa. ¿Qué mayor felicidad para mí?"*

Por otra parte, Juanita sufría por los acontecimientos familiares, como leeremos en las cartas a su papa ella está muy preocupada por sus dificultades económicas y la soledad en la cual se encuentra alejado de su familia.

Don Miguel y sus momentos difíciles⁶

Ante cualquier pregunta de su esposa para saber que le pasa, don Miguel la tranquilizaba diciéndole que era solo cansancio. No obstante, su familia no quedaba tranquila. Algo callaba. Es así como hacían todo lo posible para distraerlo convidándolo a los paseos, a las excursiones a la cordillera o a los baños termales. Pero don Miguel se disculpaba siempre.

En una ocasión Juanita lo invitó a la capilla a orar, esperando alguna excusa. Pero don Miguel aceptó gustosamente. Arrodillados, rezaban en silencio. Ella pedía por

⁴ Diario 1. Resumen y división de mi vida, Años 1900 - 1914

⁵ Diario 15. Sufrir con alegría Carta a la Virgen Esposa de Jesús Mi único amor.

⁶ Teresa de Los Andes, Teresa de Chile, Ana María Risopatrón.

su padre y él suplicaba por Chacabuco. A la salida, su hija le insinuó que recurriera a la Santísima Virgen quien jamás desoía los ruegos, era la mejor intercesora ante el Señor y si la petición no se cumplía había que aceptar su voluntad, algo mejor le deparaba en el futuro.

Don Miguel se estremecía ante la más mínima demostración de amor. Necesitaba ternura, su soledad le pesaba. Trabajaba de sol a sombra. ¿Y dónde estaban los frutos?, ésa era su mayor desesperación. Se sacrificaba por su familia, apenas los veía y para colmo todo le resultaba mal. ¿Cuántas veces había depositado todas sus esperanzas y su dinero en negocios que lo único que le acarrearón fueron pérdidas? Recordaba con abatimiento sus solitarios inviernos; en el comedor los ojos se le humedecían al ver los lugares vacíos de sus hijos. ¿Valía la pena desgastarse tanto, estar alejado de ellos y no verlos crecer?

Lucita, su hija mayor, pronto se casaría y él no podría compartir su felicidad desde lejos. Miguel huía del hogar porque no le daban libertad, ¡no podían comprender que sólo le gustaba escribir! Era aún muy joven, tenía talento, desbordaba simpatía, todo el mundo lo buscaba. En Chacabuco los campesinos eran sus amigos y era el preferido de los primos mayores. Su atmósfera era distinta; vibraba con la naturaleza, se alejaba de madrugada a la cordillera para observar a las aves; pasaba horas bajo los quillayes componiendo poemas que nunca mostraba. Pero su madre lo apartaba de sus sueños, despreciando sus versos y exigiéndole que buscara empleo. ¡Pobre Miguel, nadie lo imaginaba encerrado entre cuatro paredes! Por más que ella le insistía que debía ser fuerte con él y obligarlo a trabajar no tenía argumentos para hacerlo ... Su hijo había nacido poeta.

Lucho estaba estudiando en la universidad; algún día sería abogado; obtenía brillantes notas. Su problema era el peor, ya que no creía en Dios. La lectura de filósofos ateos lo había cautivado. Muchacho bueno y generoso, ¿por qué tuvo que refugiarse en los libros? Ahí estaba su gran pena. Tenía una respuesta clara: simplemente él no estuvo a su lado.

¿Y Juanita y Rebeca?, ¿qué sabía de ellas?, las pocas veces que iba a Santiago, estaban en el Internado. Ellas como Lucita no le daban problemas, pero eran sus

hijas y las necesitaba. Ignacio, su pequeño niño, lo tenía alterado, su cojera le desesperaba y él no era capaz de hacer nada. Tampoco encontraba la paz con su mujer; la quería, pero eran muy diferentes. Además, percibía y le encontraba razón, que en su interior no podía conformarse que hubiese perdido las tierras de Melipilla⁷ que él heredó. La hijuela de Chacabuco sólo aportaba deudas y era de ella. Reconoció hidalgamente que jamás se lo había echado en cara, y se lo agradecía; pero, cuando supiera la verdad de lo que estaba sucediendo, ¿cómo actuaría?

Cartas a su papa

Las cartas son muy emotivas, pero también de mucha preocupación por las dificultades de su papa, que son todas relacionadas con sus actividades agrícolas y por las cuales Juanita sobrellevaba una gran pena. Pero lo que más se destaca en sus cartas a su papa, es que hay en ella mucha añoranza, pues su papa está ausente en fechas y acontecimientos importantes. Con todo, ella siempre le envía sus besos y cariños. También le dice que solo falta él para ser más felices, que en su soledad le gustaría acompañarlo y consolarlo. También Juanita le pide a su papa le cuente sus penurias, para consolarlo, le haría feliz que lo hiciera.

Una de las cartas, es muy emotiva, cuando le ruega a su papa al que ella ama mucho, su comprensión frente al intenso deseo que siente en su corazón de ser de Dios en el Carmelo. Luego del consentimiento, las cartas en su mayoría son de gratitud por que ha conocido más que nunca su generoso corazón y lo desinteresado que es, por tanto se siente orgullosa de tener un padre como él. Pero las penas por su papa siguen y le pide que cuando sufra, cuando se encuentre solo, piense que su carmelita lo acompaña, y que ella tiene consigo a Jesús. Además que ella como carmelita, no cesa de rogar para que cada vez sea más cristiano y más de Dios.

Carta de Don Miguel a su hija.⁸

Juanita ha viajado a Cunaco, a 180 km al sur de Santiago y está pasando unos días muy agradables. Su papa ya le ha dado su consentimiento para ir al Carmelo, esto

⁷ Ciudad y localidad a 60 km de Santiago.

⁸ Teresa de Los Andes, Teresa de Chile, Ana María Risopatrón.

le ha hecho muy feliz. Con todo, Juanita le escribe para decirle de sus sentimientos encontrados, por el sufrimiento causado por esta determinación.⁹

Y a los pocos días, su papa le responde.

Mi querida hijita:

"He recibido tus dos cartas que te las agradezco tanto, aun cuando me hacen tanto sufrir al pensar que la que escribe en esa forma que me llega al alma, se va a separar de mí para siempre. Pero el sacrificio está hecho y se lo he ofrecido a Dios para que me perdone lo que lo haya ofendido en mi vida y como es tan grande mi sacrificio y Él lo ve, me lo tendrá en cuenta."

"Mi querida hijita, supieras el bien tan grande que me hacen tus cartas, no sólo ahora, sino antes de tu resolución, porque veía tanto cariño y ternura en ellas que me han dado nueva vida y ansias de trabajar para tus hermanos, y si Dios me oye mis súplicas y las tuyas podré salir al fin de esta triste situación y espero poder darles a mis hijos y a tu mamá mejores comodidades."

"Feliz tú mil veces, mi hijita, que te consideras feliz y sientes esa paz del alma que tan pocos pueden sentirla y que ha huido de mí tanto tiempo y sólo disfruto algo de ella desde las vacaciones que pasamos juntos en la intimidad, sin la presencia de extraños. Toda mi vida recordaré con intensa satisfacción esos días de la misión y el bien tan grande que hicieron predicando con la palabra y ejemplo; cuántas bendiciones he visto para ustedes casi todos los días, he notado un cambio radical en toda la gente de los alrededores y ahora que voy a dejarlos siento una pena muy grande por estos pobres; a pesar de que este fundo me ha tratado tan mal."

"Desde hace un mes, más o menos, noto que casi todos mis asuntos, algunos de ellos casi sin arreglos, se han solucionado muy bien y esto creo atribuirlo a ti, mi hijita, a tus ruegos a la Santísima Virgen, la cual jamás me ha desamparado, Ella es mi único consuelo en las noches interminables de mi triste y solitaria vida y si no hubiera sido por esa fe inquebrantable en Ella, estaría ya lejos, muy lejos ... , pero Ella me ha salvado y me salvará siempre de esas ideas, pero, a veces, Dios me

⁹ Carta 85, Santiago, 18 de abril de 1919

perdone, siento una desesperación tan grande y me encuentro tan solo en el mundo, sin esos afectos íntimos, sin tener a quien abrirle este corazón sediento de cariño y sediento siempre de esas afecciones sinceras, que, por desgracia hoy día son tan raras, y este corazón que se consideraba feliz por haber encontrado otro que lo comprendía y palpitaba al unísono con él, se ve ahora triste y solitario y se verá hoy más triste y solitario porque ese otro corazón ya no le pertenecerá o mejor dicho no podrá comunicarse con él sino con el pensamiento, pero como el amor que los une es tan grande, perdurará a través de las rejas y podrán comunicarse con el pensamiento noche y día, sí, mi querida hijita, en este momento las lágrimas nublan mis ojos y apenas puedo escribirte, pero es en la noche, triste como mi corazón, que puedo escribirte y ésta es aún más triste porque amenaza seguir lloviendo y me perjudicará tanto si llueve, pero confío en Dios me librá."

"No creas por un momento, mi querida hijita, que esté arrepentido de haberte dado mi consentimiento, muy al contrario; porque creo que las plegarias de un alma tan pura como la tuya serán oídas por Dios y ellas me acompañarán el resto de mi vida y serán mi mejor talismán para preservarme de muchos peligros y no olvides jamás que mi pensamiento te acompañará noche y día como ha sido muy raro que alguna noche no haya pedido yo por ustedes y que Dios me mande todas las pruebas y sufrimientos y las aparte de ustedes."

"No te canses, mi hijita, de seguir pidiendo más y más por tu pobre papá para que pueda arreglar sus cosas y poder descansar sus últimos años; grande es la lucha que me espera, pero tú con tus oraciones y yo con el esfuerzo de mi voluntad de acero, triunfaremos al fin, si ésa es la voluntad de Dios."

"Lo que más me hace sufrir, mi hijita, es no poder estar a tu lado estos últimos días porque será lo más duro para mí y no podré moverme tan luego porque me encontraré aquí hasta después del primero y es este sacrificio el que he ofrecido a Dios más que tantos otros."

"Saludos para todos y un beso y abrazo para la pobre Rebeca y para ti un millón de tu papá que no te olvida un instante."

PROPOSITO DE ESTE TRABAJO

El propósito de este trabajo es el conocimiento y el estudio de esta joven mística, que se hizo carmelita a los 19 años, que vivió tan solo 11 meses en el Monasterio de la Carmelitas Descalzas y que partió a vivir eternamente con su Amado Esposo cuando le faltaban 3 meses para cumplir los 20 años. Próximamente se cumplirá el primer centenario de su partida al cielo.

Este trabajo está dedicado solo a conocer su relación a través de sus cartas con su querido papacito.

FUENTES DE ESTE TRABAJO

Libro Santa Teresa de Los Andes “Diarios y Cartas”, Ediciones Carmelo Teresiano, PP. Carmelitas-Santiago-Chile, año 1995. La numeración de las cartas corresponde al número otorgado este libro. Está en las referencias.

Teresa de Los Andes, Teresa de Chile, Ana María Risopatrón.

Revisión: Ana Luz Núñez Farias

Mayo 2019

I. SOLO FALTA EL PAPA PARA SER MÁS FELICES.¹⁰

1. De vacaciones y extraña a su papa.¹¹

Esta es la primera carta (a su padre) que conocemos (Libro Diarios y Cartas). Fue escrita durante un mes de verano desde el Balneario de Recreo en la ciudad de Viña del Mar, donde está por unos días de vacaciones. Juanita, tiene 13 años de edad. Le escribe a su papa para darle noticias de su familia y porque lo extraña. La novedad es que su hermana Rebeca está un poco enferma. Nos damos cuenta que esta con su hermano Miguel e Ignacio, todos al cuidado de su mama. También en su breve carta no se olvida de su hermano Lucho, que debe estar con su papa. Con todo, parece ser que lo más importante y el motivo de la carta es comunicarle a su papa todos sus afectos.

Señor Miguel Fernández Jara Querido papacito:

No he querido dejar pasar más tiempo sin escribirle, pues me acuerdo mucho de Ud.

Lo paso bien. Sólo la Rebeca está enferma de la garganta. La tiene hinchada, pero no tiene manchas. Mi mamá la dejó en cama para que no le siguiera. Ignacito le manda saludar con un besito.

Me [he] bañado dos veces y he ido a al paraíso y a Viña.

No se extrañe que le escriba en este papel, pues no hay block. Dígale a Lucho que me escriba. Todos lo mandan saludar. A Miguel no le ha llegado el caballo.

Con saludos para todos; mi abrazo a Lucho, y Ud. reciba papacito, los afectos sinceros de su hija

Juana Fernández S.

¹⁰ Diario 21, 2 de febrero de 2018

¹¹ Carta 2, a su padre, Recreo, 15 de enero de 1913

2. De paseo, su papa está lejos y sueña con volar para ir a irle a dar un beso y abrazo muy apretado.¹²

Esta es la segunda carta a su papa que está lejos de casa, al sur a 250 km de Santiago; le escribe para que sepa bien seguido de ellos y que viven acordándose de él, lo extraña mucho y sería más feliz si estuviera con él. Han salido de paseo hacia el oriente de Santiago al fundo de don Ricardo Salas con cinco amigas. El paseo fue muy divertido y gozaron de las actividades campestres típicas del mes de septiembre. Le cuenta que irá con Chiro (Isidoro Huneus, fue esposo de su hermana Lucia) a ver cómo se eleva un aeroplano y sueña con volar para ir a irle a dar un beso y abrazo muy apretado.

Señor don Miguel Fernández

Mi querido papacito:

Estaba esperando que pasara un día después de la carta de la Lucita¹³ para escribirle, para que sepa bien seguido de nosotros, que nos pasamos acordando de Ud. No se imagina cuánto lo he echado de menos, ya que habríamos sido doblemente dichosas si Ud. papacito, hubiera estado aquí.

Hemos hecho muchos paseos. El domingo fuimos al fundo de don Ricardo Salas con cinco chiquillas, pues como teníamos que ir a pasar todo el día, ninguna señora podía ir; pero mi mamá se ofreció a llevarnos a todas. Salimos a la 1.30 P.M. en el tren de Pirque¹⁴, y nos bajamos en Bellavista que es la primera estación. Allí nos esperaban las niñitas de don Ricardo. Nos enviaron el auto, que es espléndido; pero como no cabíamos todas, unas se fueron en carritos tirados por caballo que pertenecen al fundo. Nos pusimos de la estación a las casas en 10 minutos. Lo pasamos muy divertido. Ese día celebraron los huasos el Dieciocho; así es que don Ricardo les había organizado fiesta: elevación de globos, voladores, carreras en burro, etc.

¹² Carta 15, a su padre, Santiago, 25 de septiembre de 1917

¹³ Hermana mayor

¹⁴ Pueblito cerca de Santiago, a la cordillera.

Tienen una magnífica cancha de tenis. En fin, gozamos todo el día. Nos acordamos de Ud., papacito, porque le habría gustado conocer el fundo. Es muy bonito. Por todos lados se veía el pasto verde y mucha agua.

Mañana vamos a la Escuela de Aviación con Chiro, que es amigo de uno de los oficiales de la Escuela, y me parece que veremos elevarse un aeroplano. De buenas ganas subiría para aterrizar en San Javier e irle a dar un beso y abrazo muy apretado. ¿Qué le parece, papacito?

Todos aquí están muy bien. Ignacito, que había estado enfermo, constipado, se levantó ayer y está muy bien y hoy se levantó sin bastón -primera vez- y no cojea tanto. Parece que el Niñito Jesús de Praga le quiere hacer el milagro. El otro día hizo uno bastante grande a un joven.

Miguel ahora acaba de salir con Chiro, con el objeto de hacer una diligencia para conseguir un empleo bastante bueno. Ojalá que lo consiga. La Lucita y Chiro (Isidoro Huneeus, esposo de su hermana Lucia) siguen siempre muy indiferentes, como Ud. sabe, y sobre todo que ahora Chiro está de asueto. Ya se figurará lo felices que están.

Mi mamá está muy bien, recordándolo mucho, pues hace mucha, muchísima falta. Esperamos tenerlo muy pronto entre nosotros. Véngase luego, papacito, para pasar siquiera dos días con Ud.; ya que nosotras lo aprovechamos tan poco cuando usted viene, por estar internas.

Reciba, papacito, abrazos y besos de mi mamá y hermanos, más mil besos y cariños de su hija que más lo quiere y que se acuerda a cada momento de su papacito querido.

Juana, H. de M.

La Rebeca le envía muchos saludos. Lucho le había escrito; pero, por temor de que no le llegara, desistió de mandársela.

3. Su papa está ausente en fechas muy importantes, lo lamenta mucho.¹⁵

Es tiempo de navidad, su papa no ha estado en casa para estas fiestas. Juanita ya está de vacaciones, se ha terminado el periodo de clases. Lo ha tenido muy presente en estas fiestas y lo extraña. Le cuenta las actividades que ha hecho durante esos días, donde hay una actividad familiar muy importante, su hermano Lucho recibió importantes premios en la Universidad. También le cuenta que se va de vacaciones a Algarrobo¹⁶ y lamenta que no las acompañe. Le pregunta cómo le va en su vida y que reza mucho por él.

Señor Miguel Fernández J.

Mi querido papacito:

No se imagina lo presente que lo he tenido en estos días de Pascua. Hubiéramos sido felices si Ud. hubiera estado aquí. Y no le escribí ese día para enviarle noticias de los paseos que hemos hecho en ellos.

Salimos el 20 del colegio. Las dos salimos muy bien en los exámenes y sacamos premios. Lucho obtuvo todos los premios de su clase. Nos acordamos de Ud. en la proclamación de los premios de la Universidad, pues hubiera gozado viéndolo tan premiado; ya que un padre es feliz con el éxito de sus hijos

El 25 fuimos a la revista de gimnasia de la Escuela militar, que resultó admirablemente bien presentada; pero Chiro no mandó. Presentaron un curso de caballería que hizo varios ejercicios de salto y también con la lanza. Los hicieron sin equivocarse en nada. Otro curso fue de gimnasia. Formaron una escuadra en una figura. Saltaban como dos metros. En fin, por último cantaron un himno muy bonito.

El día de Pascua me vino a buscar una chiquilla para ir a la Alameda¹⁷. Estaba llena de gente conocida. Vendieron -entre [calle] Colegio y Manuel Rodríguez- niñas conocidas en unos quioscos; y el producto de la venta era destinado

¹⁵ Diario 17, a su padre, Santiago, 27 de diciembre de 1917

¹⁶ Algarrobo, balneario a 120 km de Santiago

¹⁷ Calle céntrica de Santiago

para los niños pobres: pero era un verdadero salteo, pues por cualquier cosa pedían 20 ó 30 pesos.

Nos preparamos para gozar en Algarrobo. Nos han dicho que con caballos se pasa muy bien. Lo único que sentimos es que Ud. no vaya con nosotros; y ya sabe Ud., papacito, que no somos dichosas cuando no está Ud.

Todos aquí muy bien, excepto la Lucita que cayó con fiebre anteayer. No se sabe qué pueda ser. Se le dio purgante esta mañana, pero siempre sigue con 38 grados. No enviaré la carta hasta la tarde, para comunicarle lo que el doctor diga.

Ignacito está feliz con los juguetes de Pascua, que cree con infantil candor se los ha traído el Niño Jesús.

Y a Ud. papacito, ¿cómo le va en sus trabajos? No dejo de rogar a M. Señor para que recompense sus perpetuos sacrificios. Véngase pronto. Lo echamos tanto de menos... Reciba cariñosos saludos de mi mamá y hermanos, y Ud., mi querido papacito, reciba, en un beso y abrazo, todo el cariño de su hija que más lo quiere y no lo olvida un instante,

Juana

P.D.--El Doctor dijo que creía era infección intestinal; pero que podía resultar tifus, si no se cuidaba. Mi mamá teme, pues tiene mucho dolor de cabeza. Adiós, papacito.

4. Solo falta el papa para ser más felices.¹⁸

Juanita sigue veraneando en Algarrobo, lugar que tiene muchos paisajes atractivos, con frondosos bosques y quebradas, aquí puede ella disfrutar del campo y la playa, con paseos a caballo y caminatas. Su padre está ausente y como siempre ella lo extraña mucho y le agradece su sacrificio. Aunque disfruta mucho de buenas amigas, le encantaría estar con su papa, le llega a decir, que solo falta él para ser

¹⁸ Diario 21, 2 de febrero de 2018

más felices. Al final de la carta, revela que esta ausencia de comunicación con él la ha tenido molesta.

Señor don Miguel Fernández Querido papacito:

Por fin, tengo tiempo para escribirle; pues le aseguro que me había sido imposible hacerlo, pues pasamos ya en la playa o en caminatas; pero aunque no le [he] escrito, créame, papacito, que no paso un instante sin echarlo de menos, y recordarlo con mucho cariño, pues sé cuánto gozaría si estuviera aquí.

Hemos hecho varios paseos a caballo y de a pie, y otro en carreta, que creo se lo habrá contado la Lucita. Ayer hicimos uno muy bonito y muy en confianza, pues todas éramos chiquillas. Lo formamos con misiá Julia Freire de Rivas, pues somos íntimas con la niñita de ella. Fuimos 11 por todos a tomar onces¹⁹ a una quebrada denominada "Las Petras". Es un inmenso bosque, donde no penetra un solo rayo de sol, y en donde se encuentran los helechos más finos y preciosos como malezas. Tomamos muy ricas onces y después una chiquilla cantó. En seguida nos pusimos a jugar juegos de prendas. En fin, gozamos, pasándose en un segundo la tarde.

También salimos a andar a pie haciendo excursiones por los cerros y quebradas con la institutriz de la Luz Rivas Freire. No se imagina qué paisajes más encantadores los que vemos a cada paso:

todo lo que el campo presenta de bonito, junto con el mar que se divisa a lo lejos como un lago. Nuestro paseo favorito son los cerros de arena que le encantan a Ignacito, pues nos dejamos caer como de 3 metros, dándonos vuelta rodando.

Mi mamá no anda mucho, pues se cansa inmediatamente. El otro día estuvo, enferma con esas fatigas que siempre le dan y le duró por espacio de 1/2 hora; pero ahora, gracias a Dios, está mejor.

¹⁹ Merienda a antes de la cena, tomar el Té.

La Lucía está como una noche oscura con la ida de Chiro que se fue el martes con don Julio Hurtado, que lo convidó a irse por Casablanca²⁰, alojando en su fundo "Lo Orrego", y siguiendo después en auto a Valparaíso para tomar el expreso en ésa.

Lucho está muy triste también, porque se fue Paco Rivas F. Una lástima, ya que este chiquillo no lo dejaba leer. A todas horas lo venía a buscar para salir.

La Rebeca y yo muy contentas, pues salimos todo el día. Hoy vamos a salir a caballo con los Rivas, pues todo el día pasamos juntos. Hasta Ignacito, porque hay niños chicos. Ahora nos vamos a ir al baño y voy a bañar por primera vez a Nano porque antes lo bañaban aquí, al frente de la casa, pero le daba mucho susto, pero ahora vamos a una playa, donde el mar es como baño de natación y donde nado todo el tiempo.

Como Ud. ve, papacito, no falta más que Ud. para que seamos felices; pues mientras nosotros gozamos aquí, Ud. está trabajando, dándose baños de sol, para procurarnos a nosotros comodidad. No tenemos, papacito, cómo pagárselo, pues es demasiado su sacrificio; pero sus hijos lo comprendemos y lo rodearemos de nuestros cariños y cuidados, pues encuentro que es la mejor manera de agradecerle a un padre. ¿Por qué no viene siquiera unos días? No sabe la pena que me da cuando veo a las otras chiquillas felices con su papá. Por favor, venga, pues nosotras lo gozamos tan poco durante el año. El otro día estuve hablando con don Julio Hurtado y me habló mucho de Ud.

Reciba saludos y abrazos de mi mamá y demás hermanos y Ud., mi querido papacito, reciba un fuerte y apretado abrazo y beso de su hija que tanto lo quiere y recuerda,

Juana; aunque Ud. ni siquiera le manda saludos en su carta; pero en fin, ya se me quitó el enojo.

²⁰ Ciudad a una hora de Santiago

5. Sabe que su papa está enfermo y reza por él. Le gustaría acompañarlo.²¹

Juanita aún está en el colegio, sabe que su papa está enfermo y desea salir cuanto antes para acompañarlo.

Querido papacito:

Antes de irnos al colegio, hemos querido enviarle nuestros cariños, y expresarle lo mucho que hemos rezado por su pronta mejoría. Todas las noches, antes de dormirnos, le rezamos a la S. Virgen para que lo proteja, ya que está tan lejos de nosotros.

Cuánto deseamos, papacito, estar afuera para poder acompañarlo en el campo y cuidarlo y regalonearlo a nuestro gusto.

Adiós. Ya nos vamos a ir. Lo esperamos el jueves, pues esperamos salir para verlo.

Lo abrazan y besan mil veces sus hijas que más lo quieren

Juana y Rebeca

6. “Desde ahora, papacito, empieza para mí una nueva vida. Así es que yo quiero que Ud. cuente para todo conmigo”.²²

Por fin Juanita deja el colegio, eso le apena, pero por otra parte está contenta al pensar que volverá a la vida de familia y comenzar una nueva vida junto a su papa, a quien desea acompañarlo y consolarlo, pues sabe de su sacrificio aunque trate de ocultarlo por el mismo cariño que les tiene. Su hermana Lucía, mayor que ella se ha casado con Chiro y está ocupada en sus cosas, entonces ella quiere asumir esa ausencia ayudándoles en cuanto pueda y sacrificándose, si es preciso. Le pide a su papa que confíe en ella y le cuente sus penas. Todas las noches reza por él.

Mi querido papacito:

²¹ Carta 28, lunes 3 de junio de 1918

²² Carta 35, 13 de agosto de 1918

Ayer salí para siempre del colegio. Al mismo tiempo que sentía pena de dejar a la Rebeca, pues jamás nos hemos separado, de dejar a las monjas, que eran tan cariñosas conmigo, y a mis amigas, con las cuales pasábamos tan unidas, no podía menos de estar contenta al pensar que volvería a la vida de familia, y [a] estar en medio de los míos, a quienes tanto quiero.

Desde ahora, papacito, empieza para mí una nueva vida. Así es que yo quiero que Ud. cuente para todo conmigo. No tengo otro deseo que darle gusto en todo, acompañarlo y consolarlo, pues sé que, en la vida de trabajo que Ud. lleva por nosotros, encuentra muy a menudo sufrimientos que, aunque trate de ocultarlos por el mismo cariño que nos tiene, es imposible no comprenderlo.

La Lucía se casó y, aunque vive en casa ahora, no pertenece sino a Chiro. Créame, papacito, que aunque yo no valgo ni la mitad de ella, trataré por todos los medios posibles de reemplazarla, no sólo cerca de Ud. con mi cariño, sino también cerca de mi mamá y hermanos, ayudándoles en cuanto pueda y sacrificándome, si es preciso, por darles el menor gusto.

Pienso correr con la casa, tratando de hacerlo lo mejor posible; ya que considero que es ese el papel de la mujer, y que no hay nada más bonito como ver una joven preocupada en las cosas del hogar, trabajadora, no teniendo otro pensamiento que el agradar a cuantos la rodean. Y aprendiendo ahora estas cosas, si Dios quiere que más tarde yo tenga un hogar, sabré cumplir con mis deberes.

Me preparo para trabajar mucho en las misiones. Tenemos muchos planes combinados con la Rebeca para entonces. Principio a estudiar el piano, para poder tocar algunas piezas bonitas y atraer a la gente con algunos cantos aprendidos en el colegio...

Cuenta pues, papacito, conmigo. Ahora ya soy grande. Considéreme como hija a quien puede confiarle sus penas, sabiendo que ella no lo dirá a nadie. Créame que me haría feliz si esto lo consiguiera.

Reciba saludos y cariños de mi mamá y hermanos, y Ud., mi papacito querido, todo el cariño y agradecimiento de su hija en un beso y abrazo apretado. Su hija

Juana

Todas las noches le rezo a la Virgen por Ud.

7. Juanita añora mucho a su papa y tiene pena por no estar con él.²³

En el mes de septiembre, Chile celebra durante una semana las fiestas de la Independencia, en especial los días 17 al 19. Por lo general son días donde se reúne la familia para disfrutar de comidas tradicionales. Juanita añora mucho a su papa y tiene pena por no estar con él. Su papá está trabajando en el campo y no ha tenido suerte con las cosechas y ella con esta carta trata de animarlo y le comenta que se lo ha encomendado a la Virgen. Todo cuanto hace, le recuerda a su papa y le envía un abrazo y beso con inmenso cariño.

Señor don Miguel Fernández J.

Mi querido papacito:

Mucho le agradecí su cariñosa carta, la que hubiera deseado contestar inmediatamente, pero con los quehaceres me cuesta mucho escribirle muy seguido.

No se imagina la pena que he tenido con el fracaso de nuestro viaje; pues estaba feliz con la idea de pasar a su lado acompañándolo, ya que pasa tan solo.

Comprendo, querido papacito, que ha de estar desesperado con tanta lluvia que ha venido a frustrarle sus esperanzas de obtener una buena cosecha; pero en fin, papacito, hay que conformarse con la voluntad de Dios, que sabe sacar el bien de donde a nosotros nos parece un mal. Es verdad que es duro para un padre trabajar tanto como Ud. lo hace, y obtener un mísero resultado. Pero

²³ Carta 38, Santiago, 18 de septiembre de 1918

no pierda la esperanza, papacito, que Dios es muy justo y nunca deja de recompensar la virtud, y tarde o temprano le da su premio, con tal que en los sufrimientos se someta a su voluntad.

Yo le aseguro que tengo dos mandas para que le vaya bien y no pierdo la esperanza que la Sma. Virgen me oiga. ¿Por qué no le hace Ud. una manda de dar una limosna en Lourdes y de ir a comulgar una mañana allá? ¿Qué le parece? La Virgen siempre accede a cuanto se le pide.

Pasando a otra cosa, le contaré que he ido dos veces al teatro con misiá Julia Freire, que una vez nos mandó el palco, porque ella no podía ir y otra vez fui con ella. Vi "Arda" pero no me gustó tanto como "Lucía de Lamermour", pieza que fue representada por María Barrientos, una de las primeras actrices del mundo. Tiene una voz preciosa. Es verdaderamente un ruiseñor. Me acordaba de Ud., papacito, que le gusta tanto la música y que le encantaba ir al teatro.

Mucho le agradecí las torcazas que mandó esta mañana, pues paso verdaderos apuros en mi nueva ocupación de dueña de casa. Ojalá, si puede, me mande huevos, y lo mismo me han dicho que tiene una buena chuchoca; así es que le agradecería me mandara.

La Lucita está mejor. Chiro va a ir en la Embajada al Brasil. No sabe si pueda ir la Lucita.

Mi mamá y todos mis hermanos lo mandan saludar, y Ud., mi querido papacito, reciba, junto con un abrazo y beso, el inmenso cariño de su hija

Juana

Véngase luego; de todas maneras tiene que estar el 29 aquí.

8. Recién llegada, pero ya se nos hace un siglo la separación.²⁴

Juanita viaja por algunos días a Bucalemu.²⁵ Se había acostumbrado a verlo y pasar todo el tiempo con él. Por nada se olvida de su papa. Le dice lo mucho que lo quiere.

²⁴ Carta 69, Santiago, 8 de marzo de 1919

²⁵ Lugar a una y media hora de Santiago a la costa.

Son unas vacaciones felices, pero las prefiero cuando esta con él." Siempre quisiéramos estar a su lado".

Querido papacito:

Hace poco rato que hemos llegado, pero ya se nos hace un siglo la separación. Nos habíamos acostumbrado a verlo y pasar todo el tiempo con Ud., mi papacito querido.

Llegamos sin novedad En el tren venía una chiquilla con la que somos muy amigas; es que nos vinimos conversando todo el tiempo, pero no por esto lo olvidamos un instante, papacito lindo.

Mas siempre crea que estamos muy unidas a Ud., y que, aunque la distancia es tan grande, no por eso lo dejamos de acompañar. No se imagina, pichito²⁶ querido, cuánto lo quiero. Más aún que antes, pues como era más chica,²⁷ Ud. no conversaba tanto con nosotras; pero ahora lo conozco y sé apreciar su gran corazón. Créame que no tengo cómo darle gracias a Dios por el papá que nos ha dado.

Pasamos muy felices estas vacaciones y las prefiero a las del año pasado, ya que pasamos al lado de Ud. y no tengo cómo agradecerle los ratos tan agradables que nos hizo pasar...

Mi mamá tiene pena por haberse venido, y lo mismo nosotras. Siempre quisiéramos estar a su lado para entretenerlo un poco.

Adiós, lindo. Reciba muchos besos y abrazos de todos, especialmente míos.

Adiós, papacito,

Juana

²⁶ Papito, pequeño amorcito

²⁷ Pequeña en edad.

9. Le pide a su papa le cuente sus penurias, para consolarlo, le haría feliz que lo hiciera.²⁸

Le escribe a su papa diciéndole que lo recuerda mucho y le parece que se encuentra en Chacabuco.²⁹ También extraña a su hermana Rebeca. Tiene ansias de verlo, de saber cómo le va en el trabajo y que reza para que tenga éxito. También le pide que le confidencie sus penurias y que está dispuesta a consolarle y pase lo que pase, siempre recordará los días felices que han pasado juntos.

Mi papacito tan querido:

Hacía varios días estaba por escribirle; pero ya comprenderá que no paro un instante. No se imagina cuánto lo recuerdo en este fundo tan precioso y las ganas que me dan de írmelo a robar para que descanse siquiera una semana de su penoso trabajo.

He salido mucho a caballo y estoy encantada con subir y bajar cerros, pues me parece me encuentro en Chacabuco. Aquí están admirados porque no me canso, y me dicen soy una verdadera amazona. No dejaría de ser una vergüenza si no lo fuera...

La pena más grande tuve porque no vino la Rebeca. Pobrecita. Pero las monjas no quisieron ni por nada.

Nos vamos el lunes a Santiago. Váyase Ud. pronto, pues tengo ansias de verlo. ¿Cómo le va en su trabajo? ¿Y las cosechas cómo han sido? No sabe, papacito, lo que rezo por el buen éxito de ellas. Espero que Dios nos oirá, porque a la Sma. Virgen a quien he puesto por intercesora, nada niega; lo mismo que a San José, a quien estoy rezando el mes por V. Por favor, cuénteme todo, papachito, y aunque es cierto que poco consuelo le puedo dar, a lo menos le sirve para desahogarse. No sabe lo feliz que me haría si lo hiciera. Es tan grato para una hija el compartir los sufrimientos con su padre, ser el sostén y el apoyo en el áspero camino de la vida de aquel a quien,

²⁸ Carta 71, Bucalemu, 22 de marzo de 1919

²⁹ A 50 km al norte de Santiago

después de Dios, se le debe todo... Sí, papacito; eso es lo que yo quiero: mostrarle el cielo para que no sucumba bajo el peso de la cruz.

Adiós, pichito querido. Cuando se sienta muy solo, haga cuenta que estoy a su lado, pues con el pensamiento lo estoy constantemente. Por muy bien que lo pase, siempre recordaré los días felices que pasé junto a Ud. Ese recuerdo ocupará en mi corazón un sitio aparte que nadie penetrará.

Reciba mil saludos de mis tíos y primos. Y de mi mamá, Lucho y Nanito un abrazo muy cariñoso, con mil besos que le envía su hija que más lo quiere.

Juana

I. PERMISO PARA ENTRAR AL CARMELO, LA RESOLUCIÓN YA ESTA TOMADA.

10. Ruega a su papa al que ella ama mucho, su comprensión frente al intenso deseo que siente en su corazón de ser de Dios en el Carmelo.³⁰

Juanita escribe en Santiago el 25 de marzo de 1919 una carta conmovedora a su padre. Su papá le dará su respuesta afirmativa el 6 de abril de 1919. Juanita, se siente amada y llamada por Dios y le escribirá; “Es Dios mismo quien se digna llamarme” y le ruega a su papa al que ella ama mucho, su comprensión frente al intenso deseo que siente en su corazón de ser de Dios en el Carmelo. Dice el Señor Jesús: “Y todo aquel que haya dejado casa, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna.”³¹ Jesús, se fija en los que dejan todo por seguirlo a Él y por esa decisión de seguirlo, alcanzarán como premio la vida eterna. Con todo, dejar todo no es más que una condición para seguir a Jesús; la perfección consiste en seguirlo.

Juanita le escribe en esta carta una sentencia conmovedora; “es preciso seguir la voz de Dios; es preciso abandonar aquellos seres a quienes el alma se halla íntimamente ligada, para ir a morar con el Dios de amor, que sabe recompensar el más leve sacrificio”

Su resolución de entrar al Carmelo ya está tomada, es así como en esta enternecedora carta le pide consentimiento con sentencias muy emocionantes, que destaco a continuación:

“Sólo en Dios mi corazón ha descansado.”

“En su infinita bondad y a pesar de mi bajeza, me ha amado con infinito amor”

“Siendo para Dios mi alma, no se cansaría de amarlo y contemplarlo”

³⁰ Santiago, 25 de marzo de 1919

³¹ Mt 19,29

“El todopoderoso, omnipotente, que no necesita de nadie, se preocupa de amarme y de elegirme para hacerme su esposa”

“Es Dios mismo quien se digna llamarme”

“Es la Virgen, su perpetuo socorro, quien le pide una hija para hacerla esposa de su adorado Hijo”

“Es preciso seguir la voz de Dios”

“Seré toda para Dios y él será todo para mí.”

“La Santísima Virgen será mi abogada.”

“Bien conozco esa vida que deja en el alma un vacío que nadie puede llenar, si no es Dios”

“Dios lo ha querido que se cumpla su adorable voluntad” “

Mi papacito tan querido:

Sólo ayer llegamos de Bucalemu, después de haber pasado días muy agradables en compañía de esos tíos tan cariñosos. Sin embargo, como le dije en mi última carta, los días que pasamos a su lado ocupan un lugar de preferencia.

Papacito, hace mucho tiempo deseaba confiarle un secreto, que he guardado toda mi vida en lo más íntimo del alma. Sin embargo, no sé qué temor se apoderaba de mi ánimo al querérselo confiar. Por eso, siempre me he mostrado muy reservada para todos. Mas ahora quiero confiárselo con la plena confianza que me guardará la más completa reserva.

He tenido ansias de ser feliz y he buscado la felicidad por todas partes. He soñado con ser muy rica, más he visto que los ricos, de la noche a la mañana, se tornan pobres. Y aunque a veces esto no sucede, se ve que por un lado reinan las riquezas, y que por otra reina la pobreza de la afección y de la unión. La he buscado en la posesión del cariño de un joven cumplido, pero la idea sola de] que algún día pudiera no quererme con el mismo entusiasmo o que pudiera morirse dejándome sola en las luchas de la vida, me hace rechazar el

pensamiento [de] que casándome seré feliz. No. Esto no me satisface. Para mí no está allí la felicidad. Pues

¿dónde -me preguntaba- se halla? Entonces comprendí que no he nacido para las cosas de la tierra sino para las de la eternidad.

¿Para qué negarlo por más tiempo? Sólo en Dios mi corazón ha descansado. Con Él, mi alma se ha sentido plenamente satisfecha, y de tal manera, que no deseo otra cosa en este mundo que el pertenecerle por completo.

Mi queridísimo papá: no se me oculta el gran favor que Dios me ha dispensado. Yo que soy la más indigna de sus hijas, sin embargo, el amor infinito de Dios ha salvado el inmenso abismo que media entre Él y su pobre criatura. Él ha descendido hasta mí para elevarme a la dignidad de esposa. ¿Quién soy yo sino una pobre criatura? Mas Él no ha mirado mi miseria. En su infinita bondad y a pesar de mi bajeza, me ha amado con infinito amor. Sí, papacito. Sólo en DIOS he encontrado un amor eterno. ¿Con qué agradecerle? ¿Cómo pagarle sino con amor? ¿Quién puede amarme más que N. Señor, siendo infinito e inmutable? Ud., papacito, me preguntará desde cuándo pienso todo esto. Y le voy a referir todo para que vea que nadie me ha influenciado.

Desde chica amé mucho a la Sma. Virgen, a quien confiaba todos mis asuntos. Con sólo Ella me desahogaba y jamás dejaba ninguna pena ni alegría sin confiársela. Ella correspondió a ese cariño. Me protegía, y escuchaba lo que le pedía siempre. Y ella me enseñó a amar a N. Señor. Ella puso en mi alma el germen de la vocación. Sin embargo, sin comprender la gracia que me dispensaba, y sin siquiera preocuparme de ella, yo pololeaba y me divertía lo más posible. Pero cuando estuve con apendicitis y me vi muy enferma, entonces pensé lo que era la vida, y un día que me encontraba sola en mi cuarto, aburrida de estar en cama, oí la voz del Sdo. Corazón que me pedía fuera toda de Él. No crea [que] esto fue ilusión, porque en ese instante me vi transformada. La que buscaba el amor de las criaturas, no deseó sino el de Dios. Iluminada con la gracia de lo alto, comprendí que el mundo era demasiado pequeño para mi alma inmortal; que sólo con lo infinito podría

sacarme, porque el mundo y todo cuanto él encierra es limitado; mientras que, siendo para Dios mi alma, no se cansaría de amarlo y contemplarlo, porque en Él, los horizontes son infinitos.

¿Cómo dudar, pues, de mi vocación cuando, aunque estuve tan grave y a punto de morirme, no dudé ni deseé otra cosa? Como puede ver, papacito, nadie me ha influenciado, pues nunca lo dije a persona alguna y traté siempre con empeño de ocultarlo.

No sé cómo puedo agradecerle como debo a N. Señor este favor tan grande, pues siendo El todopoderoso, omnipotente., que no necesita de nadie, se preocupa de amarme y de elegirme para hacerme su esposa. Fíjese a qué dignidad me eleva: a ser esposa del Rey del cielo y tierra, del Señor de los señores. ¡Ay, papá, cómo pagarle! Además me saca del mundo, donde hay tantos peligros para las almas, donde las aguas de la corrupción todo lo anegan, para llevarme a morar junto al tabernáculo donde El habita.

Si para concederme tan gran bien un enemigo me llamara, ¿no era razón para que inmediatamente lo siguiera? Ahora no es enemigo, sino nuestro mejor amigo y mayor bienhechor. Es Dios mismo quien se digna llamarme para que me entregue a Él. ¿Cómo no apresurarme a hacer la total ofrenda para no hacerlo esperar? Papacito, Yo ya me he entregado y estoy dispuesta a seguirlo donde Él quiera.

¿Puedo desconfiar y temer cuando es El, es el camino la verdad y la vida?

Con todo, yo dependo de Ud., mi papá querido. Es preciso, pues, que Ud. también me dé. Sé perfectamente que si no negó la Lucia a Chiro, pues su corazón es demasiado generoso, ¿cómo he de dudar que me dará su consentimiento para ser de Dios, cuando de ese "si" de su corazón de padre ha de brotar la fuente de felicidad para su pobre hija? No. Lo conozco. Ud. es incapaz de negármelo, porque sé que nunca ha desechado ningún sacrificio por la felicidad de sus hijos. Comprendo que le va a costar. Para un padre no hay nada más querido sobre la tierra que sus hijos. Sin embargo, papacito, es Nuestro Señor quien me reclama. ¿Podrá negarme, cuando El no supo negarle

desde la cruz ni una gota de su divina sangre? Es la Virgen, su Perpetuo Socorro, quien le pide una hija para hacerla esposa de su adorado Hijo. Y ¿podrá rehusarme? No crea, papacito, que todo lo que le digo no desgarrar mi corazón. Ud. bien me conoce y sabe que soy incapaz de ocasionarle voluntariamente un sufrimiento. Pero, aunque el corazón mane sangre, es preciso seguir la voz de Dios; es preciso abandonar aquellos seres a quienes el alma se halla íntimamente ligada, para ir a morar con el Dios de amor, que sabe recompensar el más leve sacrificio. ¿Con cuánta mayor razón premiará los grandes?

Es necesario que su hija los deje. Pero téngalo presente: que no es por un hombre sino por Dios. Que por nadie lo habría hecho sino por El que tiene derecho absoluto sobre nosotros. Eso ha de servirle de consuelo: que no fue por un hombre y que después de Dios, será Ud. y mi mamá los seres que más he querido sobre la tierra

También piense que la vida es tan corta, que después de esta existencia tan penosa nos encontraremos reunidos por una eternidad. Pues a eso iré al Carmen: a asegurar mi salvación y la de todos los míos. Su hija carmelita es la que velará siempre al pie de los altares por los suyos, que se entregan a mil preocupaciones que se necesitan para vivir en el mundo La Sma. Virgen ha querido perteneciera a esa Orden del Carmelo, pues fue la primera comunidad que le rindió homenaje y la honró. Ella nunca deja de favorecer a sus hijas carmelitas. De manera papacito, que su hija ha escogido la mejor parte. Seré toda para Dios y El será todo para mí. No habrá separación posible entre Ud. y su hija. Los seres que se aman jamás se separan. Por eso, cuando Ud., papacito, se entregue al trabajo rudo del campo; cuando, cansado de tanto sacrificio, se sienta fatigado y solo, sin tener en quien descansar se sienta desfallecido, entonces le bastará trasladarse al pie del altar. Allí encontrará a su hija, que también sola, ante el Divino Prisionero, alza suplicante su voz para pedirle acepte el sacrificio suyo y también el de ella, y que, en retorno, le dé ánimo, valor en los trabajos y consuelo en su dolor. ¿Cómo podrá hacerse sordo a la súplica de aquella que todo lo ha abandonado y que no tiene en su

pobreza otro ser a quien recurrir? No, papacito. Dios es generoso, sobre todo que la constancia de mi oración no interrumpida ha de moverle a coronar sus sacrificios. Mi mamá y mis hermanos tendrán un ser que constantemente eleve por ellos ardientes súplicas, un ser que los ama entrañablemente y que perpetuamente se inmola y sacrifica por los intereses de sus almas y de sus cuerpos. Sí. Yo quisiera ser desde el convento el ángel tutelar de la familia. Aunque sé lo indigna que soy, lo espero ser, pues siempre estaré junto al Todopoderoso.

Papacito, no me negará el permiso. La Sma. Virgen será mi abogada. Ella sabrá mejor que yo hacerle comprender que la vida de oración y penitencia que deseo abrazar, encierra para mí todo el ideal de felicidad en esta vida, y la que me asegurará la de la eternidad.

Comprendo que la sociedad entera reprobará mi resolución pero es porque sus ojos están cerrados a la luz de la fe. Las almas que ella llama "desgraciadas" son las únicas que se precian de ser felices, porque en Dios lo encuentran todo. Siempre en el mundo

hay sufrimientos horribles. Nadie puede decir sinceramente: "Yo soy feliz". Mas al penetrar en los claustros, desde cada celda brotan estas palabras que son sinceras, pues ellas su soledad y el género de vida que abrazaron no la trocarían por nada en la vida. Prueba de ello es que permanecen para siempre en los conventos. Y esto se comprende, ya que en el mundo todo es egoísmo, inconstancia e hipocresía. De esto Ud., papacito, tiene experiencia. ¿Y qué cosa mejor se puede esperar de criaturas tan miserables?

Déme su consentimiento luego, papacito querido. "Quien da luego, da dos veces". Sea generoso con Dios, que lo ha de premiar en esta vida y en la otra, y no me obligue a salir a sociedad. Muy bien conozco esa vida que deja en el alma un vacío que nadie puede llenar, si no es Dios. Deja muchas veces el remordimiento.

No me exponga en medio de tanta corrupción como es la que reina actualmente. Mi resolución está tomada. Aunque se me presente el partido

más ventajoso, lo rechazaré. Con Dios ¿quién hay que pueda compararse? No. Es preciso que pronto me consagre a Dios, antes que el mundo pueda mancharme. Papacito, ¿me negará el permiso para mayo? Es verdad que falta poco, pero rogaré a Dios y a la Sma. Virgen le den fuerzas para decirme el "si" que ha de hacerme feliz. Ud. ha dicho en repetidas ocasiones que no negaría su permiso, pues le darla mucho consuelo tener una hija monja.

El convento que he elegido está en Los Andes. Es el que Dios me ha designado, pues nunca habita conocido ninguna carmelita; lo que le asegurará a Ud. que nadie me ha metido la idea y que no obro por impresiones. Dios lo ha querido Que se cumpla su adorable voluntad

Espero su contestación con ansiedad. Entre tanto pido a N. Señor y a la Sma. Virgen le presten su socorro para hacer el sacrificio ya que sin Ellos yo no habría tenido el suficiente valor para separarme de Ud.

Reciba muchos besos y abrazos de su hija que más lo quiere Juana

P.D-- No necesito recomendarle me guarde secreto. Lucho llega el sábado de Bucalemu. La Lucia está muy bien, pero dice se apure en venir, pues si no, va a encontrar el ahijado muy grande. Mi mamá sabe mi secreto hace poco. Perdóneme, papacito, la pena que en esta carta le voy a dar; pero es Dios quien me lo ordena.

11. Mi papacito lindo, que Dios mil veces se lo pague. Es lo único que puedo decirle, porque me faltan las palabras para agradecerle.³²

Su papa ya le ha dado respuesta a su hermosa carta pidiendo consentimiento para ir al Carmelo. Juanita esta emocionada: "Mi papacito lindo, que Dios mil veces se lo pague." Juanita quiere mostrar en estas líneas, no solo su gratitud, su contento y la pena que siente por las lágrimas de su papa y por la fuerza que ha tenido para consentirla en este deseo de ir al Carmelo. Ella le garantiza que será muy feliz, que es un deseo desde muy pequeña y desde allí rezará para unirse con todos en el

³² Carta 78, Cunaco, 7 de abril de 1919

Cielo. Finalmente le revela el nombre que ha elegido como religiosa. “Teresa de Jesús.”

Mi papacito tan querido.

Ayer me parece no le agradecí lo bastante su generoso consentimiento; pero es por la pena intensa que sentía, la cual me impidió manifestarle todo lo que por mi alma pasó en ese instante.

Mi papacito lindo, que Dios mil veces se lo pague. Es lo único que puedo decirle, porque me faltan las palabras para agradecerle tal como lo siento. Sentía en ese momento la pena más grande de mi vida al ver que, por la vez primera era yo la causa de sus lágrimas. Y, sin embargo, tuve la fuerza necesaria para soportarlo. Dios, papacito mío, es el que da la energía a nuestros corazones para hacer el sacrificio más costoso en esta vida. Tal es el que Ud. le va a ofrecer.

A pesar de la inmensa pena que lo agobia, estoy segura que sentirá en lo íntimo de su alma la satisfacción más grande al pensar que ya me ha dado a Dios y que ha asegurado para siempre la felicidad de su hija. Sí; no se inquiete porque cree que no seré feliz. En todo caso, si no lo soy, las puertas del convento se abrirán de nuevo para mí, pero tendría que cambiar enteramente, pues desde chica³³ he deseado abrazar ese género de vida que aunque es austero, considero que todo es poco para lo mucho que le debemos a Dios. Además, papacito, ¿no considera Ud. que por mucho que uno se sacrifique en esta vida, es nada en comparación con la felicidad que disfrutaremos en la eternidad? Cuán poco sacrificio, y una eternidad de gozo.

Ya se acercan los últimos días que pasaremos juntos en la tierra. Pero seguiré viviendo en medio de todos por el pensamiento, rogando porque todos nos encontremos reunidos en el cielo. Entonces qué pequeño nos parecerá todo lo de esta existencia pasajera.

³³ Pequeña en edad.

Adiós, papacito. Que la Sma. Virgen lo consuele. Que Ella me reemplace cerca de Ud. Cuánto no daría por verlo feliz. Eso es lo que le voy a pedir a N. Señor. Que Él lo bendiga y le dé su recompensa.

Lo abrazo y beso mil veces, y le repito de nuevo "Dios se lo pague".

Allá cambian el nombre y me llamaré Teresa de Jesús. Le gusta?

12. "En esto he conocido más que nunca su generoso corazón y lo desinteresado que es."³⁴

Juanita ha viajado a Cunaco, a 180 km al sur de Santiago. Allí ha pasado unos días muy agradables y ha recibido mucho cariño. Nuevamente le reitera su agradecimiento por su consentimiento, le ha hecho feliz y le dice: "En esto he conocido más que nunca su generoso corazón y lo desinteresado que es." Con todo, Juanita le habla de sus sentimientos encontrados, por el sufrimiento causado por esta determinación. Sin embargo no desea atrasar la entrada al Monasterio que será en algunas semanas más.

Mi querido papacito:

Aunque no he recibido contestación alguna de la carta que anteriormente le escribí, he querido ponerle siquiera unas letras porque tengo ansias de saber de Ud. y cómo le ha ido en la cosecha.

Nosotros nos vinimos el martes de Cunaco³⁵, donde pasé unos días muy agradables gracias al cariño excesivo de cada uno de los miembros de esa querida familia. ¡Cuánto me gustaría irlo a acompañar unos días para gozar siquiera por poco tiempo de Ud., mi papacito tan querido, y poderle prodigar mis últimos cuidados y cariños.

No se imagina lo que le agradezco cada día más su consentimiento. Me ha hecho feliz con él. Le aseguro, papacito, que todo lo que sufro al pensar en la separación se lo ofrezco por Ud., para que Dios le dé valor para realizar el

³⁴ Carta 85, Santiago, 18 de abril de 1919

³⁵ Cunaco es una localidad ubicada en la provincia de Colchagua, a 180 km al sur de Santiago

sacrificio. Hoy, sobre todo, Viernes Santo, le pedí a la Sma. Virgen le diera un poco de su valor y fortaleza.

En esto he conocido más que nunca su generoso corazón y lo desinteresado que es. ¡Cuántos son los padres que, sólo mirando sus intereses y por evitarse el dolor de la separación, sacrifican la felicidad de sus hijas, reteniéndolas a su lado! Mas Ud., mi papacito querido, sabe querer con verdadero cariño. Jamás he de olvidar su generosidad. Dios pagará con creces lo que Ud. con tanto amor y presteza le ha ofrecido.

Ya me falta muy poco que estar entre los míos. Le aseguro que siento en mi corazón sentimientos tan opuestos, que me es imposible describir. ¡Cuánto sufro por un lado al ver que soy la causa del sufrimiento de los demás! Y sin embargo, no quisiera retardar un día más mi despedida. Además que ya me esperan en Los Andes el 7 de mayo, y ya no puedo retardarlo. Siento también una paz, una felicidad al pensar que dentro de poco seré toda para Dios. Sólo los que han pasado por estas circunstancias pueden comprender esto.

¡Cuánto me habría gustado vivir siempre a su lado acompañándolo, y ser más tarde en su vejez su apoyo y compañera inseparable!

Pero ya que Dios ha determinado otra cosa, conformémonos, que yo le aseguro no tendrá otra hija que lo quiera tanto y que siempre lo rodee con sus oraciones.

Adiós, papacito. Dele un abrazo a Lucho a quien escribí. Y si está allá Miguel, dele otro. Y Ud. reciba de mi mamá y hermanas un abrazo, junto con mis cariños y besos.

Juana

13. Me siento orgullosa de tener un padre como el que Dios me ha dado.³⁶

Se siente orgullosa de tener un padre como el que Dios le ha dado y da gracias al cielo por eso. Ahora le pide que regrese cuanto antes para poder despedirse, abrazarlo y besarlo por última vez. Le asegura que lo ama con locura. De recuerdo le deja su medalla de oro, pero necesita hablar con él un ratito.

Señor Miguel Fernández Jara Mi papacito querido:

Su carta tan deseada la recibí, por fin, el sábado y como he tenido mucho que hacer, no había ¡podido contestársela.

Le aseguro, me siento orgullosa de tener un padre como el que Dios me ha dado. Doy gracias mil veces al cielo de ser su hija.

¡Cuánto le agradezco su generoso consentimiento y todos los sentimientos que me expresa en su carta! Verdaderamente gocé con ella.

Lo único que le pido es que se venga pronto, antes de irme, pues sería la pena más grande, si tuviera que renunciar a abrazarlo y besarlo por última vez. Le aseguro que sólo la idea de que no se venga me produce una pena tan intensa, que llega a convertirse en desfallecimiento físico. Papacito lindo venga por caridad. No puedo resignarme a no darle mi último beso y cariño. Acuérdense que lo quiero con locura. No puedo creer que Dios quiera someterme a esta horrible prueba; pero en fin, que se cumpla su adorable voluntad.

Mi medalla de oro --que jamás se ha separado de mí salvo cuando se la presté a Ud.--se la he reservado, para que la conserve como un recuerdo de su hija su vida entera. Es muy milagrosa. Siempre que la he besado pidiéndole a la Sma. Virgen alguna gracia, me la ha concedido.

¿Y sus chacras?³⁷ Dios permita que le vayan bien. No se imagina, mi papacito, cómo se lo pido.

³⁶ Carta 91, Santiago, 1° de mayo de 1919

³⁷ Huertas

Adiós. Estoy muy apurada, porque tengo que ir a hacer visitas. Cuánto me gustaría conversar con Ud. otro ratito. Todos están muy bien. La Isabel está muy contenta, tanto con los patrones³⁸ como con la guagua.³⁹

Reciba muchos recuerdos de mi mamacita y hermanos, y Ud., mi pichito querido, reciba todo el inmenso cariño de su hija en un beso y abrazo apretado.

Juana

Miguel se ha portado muy bien y le estoy muy agradecida. Todo se lo debo a Ud. Gracias, mil veces gracias. Que Dios se lo pague/ papacito querido. Saludos a Adelaida y chiquillas.

II. CARTAS DESDE EL CARMELO, “HE ENCONTRADO, POR FIN, EL CIELO EN LA TIERRA.”.

14. “No se imagina la felicidad de que disfruto. He encontrado, por fin, el cielo en la tierra.”⁴⁰

Juanita ya está en el Monasterio del Espíritu Santo de las Carmelitas Descalzas, ahora será Sor Teresa de Jesús. La priora ha aceptado que pueda hablar un poco con su papa. Esta tan feliz que le dice: *“No se imagina la felicidad de que disfruto. He encontrado, por fin, el cielo en la tierra.”* Y que goza de gran paz. Se siente muy feliz y ha cambiado su dormitorio por una celda del Monasterio. Ha sido bien acogida y se siente bien con sus nuevas hermanas. Ya es carmelita.

Señor don Miguel Fernández J.--San Javier

Que la gracia del Espíritu Santo sea en el alma de mi querido papacito:

Nuestra Rda. Madre ha tenido la gran bondad de permitirme conversar un poquito con mi papacito tan querido. Gracias, mil veces gracias por su generoso consentimiento. No se imagina la felicidad de que disfruto. He encontrado, por fin, el cielo en la tierra.

³⁸ En el campo, los dueños.

³⁹ El bebé.

⁴⁰ Carta 94, Convento del Espíritu Santo, Los Andes, 8 de mayo de 1919

Si es verdad que ayer me aparté de los míos con el corazón desgarrado, hoy gozo de una paz inalterable. No se imagina, mi papacito, el cariño y solicitud verdaderamente maternal de nuestra Madre; lo mismo el cariño de cada hermanita. No tengo cómo agradecerélo bastante. Ahora le escribo desde mi celdita que, aunque bastante pobre no la cambiaría por ningún aposento de los más ricos del mundo. Me siento feliz en medio de tanta pobreza, porque tengo a Dios, y El sólo me basta. He principiado ya mi misión de rogar constantemente por los míos. No los olvido un momento en mis oraciones. Quiera N. Señor recibírmelas y darles cuanto necesitan.

Estoy tan feliz que, a pesar que no conocía a mis hermanitas, me parece siempre hubiera vivido en medio de ellas.

Adiós, papacito lindo. Consuélese de la separación, porque siempre tendrá un ser que ruegue a N. Señor por Ud., ya que le ha proporcionado el objeto de su felicidad. Nunca tendré cómo pagárselo. Adiós, papacito. A los pies de N Señor le queda muy unida su hija carmelita, que más lo quiere.

Teresa de Jesús, Carmelita

Saludos a la Adelaida y demás.

15. “Papacito, cuando sufra, cuando se encuentre solo, piense que su carmelita lo acompaña, y que ella tiene consigo a Jesús.”⁴¹

Han pasado más de dos meses y le vuelve a escribir a su papa. Antes ha escrito 6 cartas a su madre, 3 a su hermana Rebeca, 2 a su hermano Luis, 1 a su hermano Ignacio, 1 a su hermana Lucia, 1 a su tía Juana (hermana de su papa) 7 a sus amigas y una al padre Artemio Colom. Su papa está en san Javier.⁴² En oración pide por él, para que tenga fuerzas y no sucumbir al peso de los trabajos a que se somete por sus hijos. Juanita sabe que por la noche, su alma se encuentra abatida por la tristeza. Entonces le escribe: *“Papacito, cuando sufra, cuando se encuentre*

⁴¹ Carta 118, Convento del Espíritu Santo, 27 de julio de 1919.

⁴² Ciudad a 276 km al Sur de Santiago

solo, piense que su carmelita lo acompaña, y que ella tiene consigo a Jesús.” Pero también le escribe que se siente cada vez más feliz y no se cansa de darle gracias a Dios por haberla traído a este rinconcito de cielo.

Mi papacito querido: Que la gracia del Espíritu Santo sea en su alma.

Recordando lo solito que pasa en San Javier, nuestra Madrecita ha tenido la bondad de dejarme enviarle unas líneas, que han de demostrarle una vez más que su hija carmelita no lo olvida un solo día, y que siempre lo quiere y está a su lado. Si supiera, papacito querido, cuántas veces me encuentro a su lado acompañándolo, cuántas veces en el día alzo suplicante mi oración para pedir a N. Señor consuelo para mi papacito, fuerzas para no sucumbir al peso de los trabajos a que se somete por sus hijos... En la noche, sobre todo, me parece que su alma se encuentra abatida por la tristeza.

¿Se acuerda, papacito, cuando solía hacerme confidente de lo que le pasaba? Ahora, aunque no me lo exprese de palabra, N. Señor me lo comunica, poniendo en mi pensamiento su imagen querida luchando con el dolor. Entonces siento la necesidad de clamarle con todas las fuerzas de mi alma le dé resignación. Papacito, cuando sufra, cuando se encuentre solo, piense que su carmelita lo acompaña, y que ella tiene consigo a Jesús. El pensamiento de que Jesús está con Ud. viéndolo padecer lo confortará; pues Él cuenta y recoge las espinas de su camino para cambiarlas y transformarlas en piedras preciosas, con que algún día lo coronará en el Cielo. ¿Qué importa sufrir en el destierro unos años para merecer una eterna felicidad?

Yo estoy cada vez más feliz y no me canso de darle gracias a Dios por haberme traído a este rinconcito de cielo, sin preocupación de ninguna especie, rodeada de maternal solicitud y cariño por nuestra Madrecita como ya no es posible imaginar, lo mismo por el cariño de mis hermanitas, que son unas santas.

Ruego mucho para que no llueva, pues comprendo que ha de ser una ruina para Ud. Cuénteme -cuando me escriba- todo con confianza. Soy su hija que

más lo quiere. Confíe todo a la Sma. Virgen. Récele siempre el rosario para que Ella le guarde no sólo su alma sino también sus asuntos.

Adiós, papacito lindo. Reciba muchos besos y cariños de su hijita carmelita, que siempre está a su lado. ¡A Dios! Su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita.

Salude a toda la gente conocida de San Javier.

16. “Su hija carmelita, la que no cesa de rogar porque cada vez sea más cristiano, más de Dios.”⁴³

Le escribe para enviarle su consuelo por la muerte de su tío Andrés.⁴⁴ Y le pide que confíe en la misericordia de Dios que es infinita y que basta un solo gemido del corazón para que sus pecados le hayan sido perdonado y que el cristiano encuentra en la muerte el término de su destierro, de sus sufrimientos; el principio de sus goces eternos. Además le hace saber que no se cansa de darle gracias a Dios por haberle dado un padre tan cristiano como él.

Querido papacito: Que la gracia del Espíritu Santo sea siempre en su alma.

Nuestra Madrecita me permite enviarle estas líneas para decirle que su hija sufre con Ud. por la muerte tan desconsoladora del tío Andrés. Le aseguro que me ha producido una impresión horrible. ¡Qué de sorpresa llega la muerte, cuando no se piensa que hay una eternidad tras ella! Sin embargo, papacito, no desconfiemos de la misericordia de Dios que es infinita. Un solo gemido de su corazón basta para que sus pecados le hayan sido perdonados, aunque a nuestra vista y juicio aparezca lo contrario. Confiemos en Dios, pero también no hay que abusar de su infinito amor. Por eso, lo mejor es vivir en paz con N. Señor, de modo que, si la muerte viene de repente, no nos sorprenda y aterrorice.

⁴³ Carta 126, agosto de 1919

⁴⁴ Andrés Fernandez Jaraquemada, hermano menor de su papa.

¡Qué diferencia existe tan inmensa en el modo de considerar la muerte de un cristiano y el que no lo es! Este sólo encuentra vacío, la nada, el frío de la tumba. El cristiano encuentra el término de su destierro, de sus sufrimientos; el principio de sus goces eternos. Encuentra, en una palabra, a su Dios, que es su Padre, que ha velado sobre él en cada paso que ha dado en la senda del bien y del dolor. Allí está su padre con los brazos extendidos para recibirlo y darle su corona. Qué paz no da esto en un trance tan horrible como es el de la destrucción de nuestro ser.

No me canso de darle gracias a Dios por haberme dado un padre tan cristiano como el que tengo. Esos sentimientos de fe, papacito, que me demuestra en su carta, son el orgullo de su hija carmelita, la que no cesa de rogar porque cada vez sea más cristiano, más de Dios.

Quisiera seguir conversando, pero se me concluyó el tiempo. Adiós, mi papachito lindo. Saludos para mi mamacita y hermanos. Y Ud. reciba el inmenso cariño de su carmelita, que lo acompaña a toda hora. Su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

17. “Quisiera, mi viejito querido, hacerlo encontrar el consuelo junto a la Cruz.”⁴⁵

Le escribe para contarle la alegría que siente que pronto le podrá dar un abrazo. Su amor por él es cada vez más fuerte. Le comunica que el 14 de octubre toma el hábito de Carmelita Descalza, comenzando su noviciado. Le pide que no se desanime, por los trabajos y sufrimientos que tiene, porque le van a servir para merecer el eterno descanso. Le escribe: “*Quisiera, mi viejito querido, hacerlo encontrar el consuelo junto a la Cruz. A su sombra, todas las amarguras desaparecen.*” También le dice que está preocupada por su hermano Miguel y ruega por él, que hay que tenerle compasión de verlo así y arreglarlo todo lo mejor posible para que cambie de conducta.

⁴⁵ Carta 132, Convento del Espíritu Santo, 28 de septiembre 1919

Que la gracia del Espíritu Santo sea en su alma, mi papacito querido:

Mañana quiero ser la primera en darle un fuerte abrazo de felicitación que le exprese la ternura de mi corazón de hija y de carmelita. Sí, esta ternura crece cada, mi papacito, y no crea que en el Carmen se extingue; antes al contrario, toma mayores proporciones, porque se ama sin interés y en Dios. Creo que pronto nos veremos, pues el 14 tomaré el hábito. No se imagina cuánto deseo ese día en que voy a ser revestida por ese hábito que la Sma. Virgen nos dio.

Ayer estuvo Chiro a verme. No sabe cuánto le agradecí su viaje. Lo único que sentí fue no ver a la Lucita y su chica, a quienes tanto deseo ver. Dios quiera hacerlos muy felices y que formen un hogar cristiano.

Y Ud., mi papacito, ¿cómo está? Según me dijo Chiro, con muchas preocupaciones. Como siempre. Pobre papacito, ¿cuándo lo veré sin ellas? Sin embargo, no se desanime, pues los trabajos y sufrimientos le van a servir para merecer el eterno descanso. Ofrézclos a N. Señor. El, que vivió aquí en la tierra 33 años, sabe lo que es sufrir, pues su vida fue un continuo sufrimiento, a pesar [de] que era Dios. Quisiera, mi viejito querido, hacerlo encontrar el consuelo junto a la Cruz. A su sombra, todas las amarguras desaparecen. Nadie sufrió tanto como Jesús y desde ella nos enseña a soportar todos los dolores en silencio y con resignación. Él desde la Cruz convida a sus criaturas con los brazos extendidos, diciéndoles: "Venid a Mí los que estáis cargados por el peso de los dolores, que yo os aliviaré". ¡Ay, papacito! Vaya a Jesús como al amigo más íntimo y cuénteles todo lo que pasa por su alma. Nadie como El penetra su corazón. Nadie como Él sabrá curar las heridas de su alma, porque con luz y poder infinitos ve y da la medicina. Además, nadie como Jesús lo ama tanto, puesto que dio su vida por darle un cielo. Cómo quisiera hacerlo conocer por Ud., mi papachito, pues así su vida se deslizaría tranquila y feliz, a pesar [de] que las penas la rodearan. Ah, papá, su carmelita le muestra la fuente de la paz y de la dicha aquí en la tierra, que sólo se encuentra en ese Dios crucificado.

Yo soy tan feliz, porque vivo junto a esa fuente, y esto se lo debo a Ud., mi pichito querido. Por eso no me canso de rogarle a

N. Señor, y especialmente a la Sma. Virgen, de quien es tan devoto, le haga sentir esa satisfacción de haber dado una hija, aunque sea la que menos vale, a N. Señor. El 14 venga a renovar, papacito, ese ofrecimiento tan generoso, y que no me canso de agradecerse.

Mucho me preocupa lo de Miguel y ruego tanto por él... Pero hay que tenerle compasión de verlo así y arreglarlo todo lo mejor posible para que cambie de conducta.

Quisiera fuera ésta interminable, mi papacito, pero el tiempo me falta. Sin embargo, estamos bien unidos y nos acompañamos mutuamente. ¿No es verdad? Adiós, papachito. Mañana no sólo tendrá la misa y comunión que yo le ofreceré, sino 16 más: la de nuestra Madrecita -que me encarga saludarlo- y las de todas mis hermanitas.

No olvidaré el asunto que me encarga. Acuérdense de esa medalla que le di y que es tan milagrosa. Encomiéndese a Ella...

Reciba todo el cariño y ternura de su hija que más lo quiere. Su indigna carmelita

Teresa de Jesús, Carmelita

18. “Con Dios, mi papacito, es con quien vivo en un cielo ya aquí en la tierra.”⁴⁶

Le escribe para hablarse lo feliz que fue que él la haya visto tomando su hábito tan querido y que ahora nada puede turbar su paz, su dicha, porque lleva al que es la fuente de la paz. También que siente necesidad de llevarlo hacia Jesús, que eso le transformaría su vida. Le escribe: “*Así pues, mi papacito, todos, aunque somos pecadores, podemos acercarnos a Él. Somos sus hijos que debemos confiar en sus*

⁴⁶ Carta 147, 26 de noviembre, 1919

entrañas llenas de ternura paternal.” Y cuando sufra, “que mire a la Madre Dolorosa con Jesús muerto entre sus brazos. Compare su dolor. Nada hay que se le asemeje.”

Que la gracia del Espíritu Santo sea en su alma, mi viejito tan querido:

Muchos días estaba por escribirle, pero siempre tenía inconvenientes. Así es que ahora, quitando algo al sueño, me pongo a conversar con mi papacito, porque de otro modo no resultará la carta.

El 14 me vio realizar mis deseos tomando mi hábito tan querido. Soy cada vez más feliz con él, y no me canso de darle gracias a Dios de haberme dado el cielo anticipado; y a Ud. nunca me cansaré de agradecerérselo.

Ese día de mi toma de hábito pude apreciar más que nunca que mi suerte ha sido la mejor. Al ponerme en íntimo contacto con las almas, pude notar que en todas hay llagas profundamente dolorosas; que todas, aunque muchas veces aparentemente son felices, encierran en su corazón un mundo de desdichas. En cambio, su carmelita ve deslizar sus días tranquilamente. Nada puede turbar su paz, su dicha, porque lleva al que es la fuente de la paz. Con Dios, mi papacito, es con quien vivo en un cielo ya aquí en la tierra. Entre Jesús y su carmelita hay una intimidad tan grande, que las uniones de la tierra son sólo una sombra; y a medida que lo conozco, más lo amo, porque voy sondeando en su corazón un abismo de infinito amor. Por eso, mi papacito querido, siento la necesidad de llevarlo hacia Él. Quisiera que fuera Jesús su íntimo amigo, en quien depositara su corazón cansado y saciado de sufrimientos ¿Quién podrá, mi viejecito querido, medir la intensidad, el caudal de preocupaciones que lo agobian como N. Señor, que penetra hasta lo más íntimo y que sabe curar con delicado tacto aquellas heridas dolorosas cuya profundidad Ud. mismo desconoce? ¡Ah, mi papachito, cómo se transformaría su vida, si fuera a Él con frecuencia como a un amigo! ¿Cree acaso que Jesús no lo recibirá como a tal? Si tal cosa pensara, demostraría que no lo conoce. Él es todo ternura, todo amor para sus criaturas pecadoras. El mora en el sagrario con el corazón abierto para recibimos, y nos aguarda allí para consolarnos. Papacito

mío, ¡cuántas veces Ud. mismo no me ha expresado lo feliz que se ha sentido al comulgar! Es porque entonces su alma, libre de todo peso, ha sentido la presencia de su Dios, único capaz de satisfacernos. Además ¿por qué temer acercarse a N. Señor, cuando El mismo dijo que era el Buen Pastor, que daba su vida por recobrar la oveja perdida? Y dijo que venía en busca de los pecadores. Así pues, mi papacito, todos, aunque somos pecadores, podemos acercarnos a Él. Somos sus hijos que debemos confiar en sus entrañas llenas de ternura paternal.

No se figura cómo he rogado por Ud. y por los asuntos que le conciernen, para que se arreglen como conviene. Especialmente en este mes de María se lo he entregado a la Sma. Virgen. Espero que Ella me oirá y lo protegerá a todas horas. A Ella le pido seque sus lágrimas, calme su vida tan llena de turbaciones, y sea también su compañía en la soledad; y sobre todo, le ruego sea la Sma. Virgen su abogada, su Madre tierna y cariñosa a quien Ud. ha querido, su protectora en el horrible trance de la muerte. Invóquela siempre, papacito mío, y más aún cuando su alma luche con el desaliento. Entonces dígame: "María, muéstrame que eres mi Madre". Invóquela cuando luche para cumplir sus deberes de cristiano. Pídale a Ella lo haga ser su verdadero hijo; que extinga en su alma el fuego de las pasiones con su mirada de suavidad.

Papacito mío, cuando sufra, mire a su Madre Dolorosa con Jesús muerto entre sus brazos. Compare su dolor. Nada hay que se le asemeje. Es su único Hijo, muerto, destrozado por los pecadores. Y a la vista del cuerpo ensangrentado de su Dios, de las lágrimas de su Madre María, aprenda a sufrir resignado, aprenda a consolar a la Sma. Virgen, llorando sus pecados.

Quisiera seguir, mi papachito lindo, pero el tiempo se concluye; además temo ya cansarlo. Contésteme desahogando su corazón en el de su carmelita, todo lleno de ternura para su viejito tan querido. Su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

P.D. Si puede, comulgue el 8 de diciembre, día de la Inmaculada. Cuando me escriba, dígame cómo le ha ido en sus asuntos.

19. “¡Ah, mi papacito querido! Créame que ha sido preciso haya sido un Dios el que me ha pedido el sacrificio de dejarlo.”⁴⁷

Lamenta que no lo vio el día de la visita, pues le habían dicho que vendría sin falta. Se alegra que su familia vaya a veranear a Algarrobo, pero lamenta que se haya quedado solo. También le dice que por ninguna criatura se hubiera separado de él. Que se entretiene en algunos trabajos en la huerta que le recuerdan Chacabuco y San Javier, y que siente feliz de trabajar.

Señor don Miguel Fernández J.

Mi querido papacito: Que la gracia del Espíritu Santo sea en su alma.

Me quedé con los deseos de verlo el día de la visita, pues me habían dicho que vendría sin falta. Pero esta carta suplirá un tanto todo lo que le hubiera dicho de cariño entonces.

Mucho me he alegrado se hayan ido todos a Algarrobo, pues es tan agradable el veraneo en esa costa. Sin embargo, no puedo menos de sentir que se vaya a quedar Ud. tan solito. ¡Ah, mi papacito querido! Créame que ha sido preciso haya sido un Dios el que me ha pedido el sacrificio de dejarlo. Por ninguna criatura me hubiera separado de mi viejito a quien tanto quiero, y por quien me sacrificio diariamente. Sin embargo, ya que Ud. fue generoso en darme a ese Dios tan bueno, no dude que Él lo recompensará en esta vida y en la otra. Y aunque le parezca a Ud. que le va mal en todo, siempre Dios saca bien de nuestros males. Además, la vida sólo es para sufrir y luchar, porque existe una recompensa eterna. Mucho he rezado por su intención y para que se solucione el asunto que tanto lo preocupa. Dios y la Sma. Virgen espero me habrán escuchado.

En cuanto a mi vida, es siempre la misma, haciendo esta monotonía no interrumpida que el tiempo vuela. Muchas veces, cuando trabajo en nuestra huerta, recuerdo Chacabuco, San Javier, y me siento feliz de trabajar. El otro

⁴⁷ Carta 145, Convento del Espíritu Santo, 19 de enero, 1920

día me mandaron sembrar verdura. Quiera Dios que no se pierda. Pero verdaderamente se ve de un modo evidente la Providencia, pues tenemos verdura y fruta en abundancia. Todo es de lo mejor.

Y ¿sus cosechas, como han sido? Cuénteme todo. Ya sabe que todo lo que le preocupa me interesa. Quisiera verlo libre de todas esas ideas tristes, en paz.

¿Por qué no va siquiera por quince días a darse unos baños de mar? No se mate en esos calores y en tanto trabajo. Vaya, mi viejito, a descansar con sus hijos y mi mamacita, porque mucho necesita de descanso. También le pido que las horas de comida no las atrase. Lo mismo: procure dormir bastante. Óigale a su carne- lita, que ella rezará para que le vaya bien. Mi Madrecita reza por Ud. y mis hermanitas lo mismo.

Adiós. Lo abraza su hija que más lo quiere. Su

Teresa de Jesús, Carmelita

20. “No se imagina, mi viejito tan querido, cuánto es lo que rezo por Ud. todo el día, y cómo siempre, por las noches”⁴⁸

Esta es la última carta que conocemos de Sor Teresa de Jesús a su papa. No hay por ahora más antecedentes, ya que ella fallece el 12 de abril, dos meses después de esta carta. No obstante, ella misma le dice que no puede seguir escribiendo porque ya comienza la cuaresma. También le escribe que reza por él todo el día, y cómo siempre, por las noches, le dirijo un Ave María a la Sma.

Señor don Miguel Fernández

Mi papacito tan querido: Que la gracia del Espíritu Santo sea en su alma.

A pesar de haberle escrito sin haber recibido contestación, vuelvo a hacerlo con la esperanza de que esta vez lo hará, pues deseo tanto saber de Ud.

Mucho me he alegrado tenga consigo a Miguel, pues le servirá de compañía, y para él mismo será esto un bien. Dígale que muy bien ha cumplido su

⁴⁸ Carta 160, Convento del Espíritu Santo, 18 de febrero, 1920

promesa de escribirme, y que no creía que fuera tan ingrato con una hermana que sabe él perfectamente cuánto lo quiere. Nada he sabido del resultado de sus cosechas y de aquel asunto que me habló en su última carta.

No se imagina, mi viejito tan querido, cuánto es lo que rezo por Ud. todo el día, y cómo siempre, por las noches, le dirijo un Ave María a la Sma. Virgen, para que lo proteja y lo acompañe; ya que su carmelita sólo puede hacerlo con el pensamiento. Mi mamá me envió unos retratos de la Lucecita e Ignacito. He gozado con ellos. Créame que me espanté de lo gordita que es la guagua. Parece que gozan los dos en la playa. ¿Va a ir al Algarrobo a darse unos baños? Le ruego que vaya siquiera por ocho días. No puedo seguir ya más porque, como comienza la cuaresma, no podemos escribir. Y estas líneas me las ha concedido N. Madrecita, porque sabe lo solito que está. No deje, mi papacito, de abandonar todos sus negocios a la Sma. Virgen, poniéndolos bajo su protección. Le aseguro que si todos los días le rezara el Rosario, ella no se lo dejaría de pagar.

Adiós, papachito tan querido. Salude a Miguel cariñosamente; y Ud., reciba un saludo de nuestra Madrecita que reza por Ud. Y de su carmelita, el inmenso cariño que la hace no olvidarlo ni un momento. Su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

III. REFLEXION FINAL

En las primeras 9 cartas, observamos qué Juanita ama intensamente a su papa y que su gran anhelo es disfrutar de su compañía. Juanita está de vacaciones pero extraña a su papa, sale de paseo y como su papa está lejos, sueña con volar para ir a irle a dar un beso y abrazo muy apretado, su papa está ausente en fechas muy importantes y lo lamenta mucho. Llega a decir que “Solo falta el papa para ser más felices.” Sabe que su papa está enfermo, reza por él y le gustaría acompañarlo, además le ofrece que cuente en todo con ella, por tanto también le pide le describa sus penurias para consolarlo, y si lo hace, esto le haría feliz.

Luego en las 4 cartas siguientes, en una de ella, le pide permiso para entrar al Carmelo, le ruega su comprensión frente al intenso deseo que siente en su corazón de ser de Dios en el Carmelo, y como el papa accede, le escribe: *“Mi papacito lindo, que Dios mil veces se lo pague. Es lo único que puedo decirle, porque me faltan las palabras para agradecerle”*, también le dice: *“En esto he conocido más que nunca su generoso corazón y lo desinteresado que es”* y es así como se siente orgullosa de tener un padre como el que Dios la ha dado.

Finalmente, ya en él Carmelo, en las 6 últimas cartas le hace saber que está disfrutando, que en el Convento ha encontrado mucha felicidad y que es un cielo en la tierra. También en una de las cartas le escribe que su hija carmelita no cesa de rogar para que cada vez sea más cristiano, más de Dios y le recomienda encontrar el consuelo junto a la Cruz. En la última carta le dice; *“No se imagina, mi viejito tan querido, cuánto es lo que rezo por Ud. todo el día, y cómo siempre, por las noches”*

Juanita ama a su papa con alegría y se preocupa por él con una intensa ternura. Y sin tener a la vista las cartas de respuestas de su papa, aparte de la que y he expuesto al principio, este es un amor muy correspondido, y cuando es así, el amor es gozo y no sufrimiento. Con todo, tenemos un periodo de silencio con su papa, ella ya ha dicho que por ser cuaresma escribe poco, no obstante entre la última carta al papa, el 18 de febrero y el día de su fallecimiento, el 12 de abril, le escribe 3 cartas a su madre. Lo que no sabemos es si su papa en este periodo le envió alguna otra carta contando algo de su vida, no obstante, en las cartas a su mama, no hay nada escrito sobre su papa, para su papa o alguna palabra de consuelo.

Pedro Sergio Donoso Brant

Mayo 2019

www.santateresadelosandes.cl

pedrodonosobrant@santateresadelosandes.cl